nos y los acolhuis recogian el fruto de su victoria, los tlaxcaleses y los huejotzinques, tomaron por asalto la ciudad de Tenayuca, y al dia siguiente se unieron á ellos para apoderarse de Cuetlachtepec.

Los tepaneques, obligados á vivir perseguidos y en los montes, acordaron pedir clemencia á Izcoatl, quien generosamente se las concedió.

Libro Cuarto.

Restablecimiento de la familia Real de los Chichimecos.

Izcoatl, viéndose asegurado en el trono, quiso recompensar á Netzahualcoyotl, por el socorro que le habia dado, acordó darle auxilio, para que recobrara sus Estados. Izcoatl, no obstante de que tenia en sus manos hacer lo que le pareciera, determinó abnegadamente, poner á Netzahualcoyotl en el trono, que por legítima sucesion le pertenecia.

De allí pasó el ejército de los mexicanos y de los acolhuis, contra los rebeldes, á Coyoacan, Atlacuihuacan. Terminada, marchó contra ellos, en las primeras batallas solo consiguió hacer retroceder á los enemigos. Los rebeldes se amilanaron tanto, que abandonaron el pueblo y huyeron á los montes situados al Mediodía de Coyoacan donde los

siguieron sus perseguidores, hasta que en un monte al Poniente de Quauhuahuac, rendidos de cansancio los fugitivos se entregaron á discrecion.

Esta otra victoria hizo dueño á Izcoatl de todo el Estado de los tepaneques y coronó á Mocteuzuma de gloria, quien ayudado de tres valientes oficiales, fué el que tomó prisioneros á la mayor parte de sus enemigos.

Llevada á feliz término aquella expedicion y arreglados los negocios de Coyoacan y de las otras ciudades sometidas, volvieron los dos reyes á Mexico. Izcoatl creyo conveniente poner á la cabeza de los tepaneques á una persona que no les causase disgusto y que hubiera pertenecido á alguna familia de sus antiguos señores, y escogió á Totoquihuatzin nieto del tiranoTezozomoc. Izcoatl lo mandó llamar á México y lo hizo rey de Tlacopan ó Tacuba, ciudad de importancia de los tepaneques y de todo el territorio del Poniente, incluso Mazahuacan; quedaron pues dependientes de Coyoacan Atzcapotzalco Mijcoac y otras ciudades á la corona de México. Dieronse esos Estado á Totoquihuatzin bajo la dominacion del rey de México. A Netzahualcoyotl se le dió posesion del trono de Acolhuahuacan con la misma condicion. Esta alianza de los tres reinos, la cual duró cerca de un siglo, fué la causa de las rápidas conquistas de los mexicanos que se efectuaron merced á la hábil política de Izcoatl.

Netzahualcoyotl da Reglamentos.

El rey de Techotlala había dejado bien organizado el reino de Acolhuacan. Netzahualcoyotl amaba tanto á sus pueblos, y como era bastante prudente tomó medidas muy sábias para reformar su reino. Formó los consejos, de personas mas aptas de las que ántes había. El consejo de guerra lo formaron los mejores capitanes entre los cuales figuraba el señor de Teotihuacan, yerno del rey. Estableció academias para cultivar la poesía y las demas artes y ciencias, para cuyo objeto nombró á los mejores profesores: en una palabra, procuró el adelantamiento de todos los ramos en general.

Conquistas de Joquimilco, de Cuitlahuac y otras ciudades.

Los joquimilques tenían temor de que los mexicanos se apropiaran su territorio; como lo hicieron con el de los tepaneques, y se reunieron para ver de qué manera evitaban esa desgracia; algunos trataron de someterse voluntariamente á los mexicanos; pero otros trataron de declararles la guerra.

En cuanto supo esto el rey de México, alistó sus fuerzas, al mando de Mocteuzoma y avisó al de Tacuba para que le auxiliase. La batalla se libró en las inmediaciones de Joquimilco, y aunque era grande el número de las de esta poblacion, no pelearon en el órden que lo hacían los mexicanos, por lo que fueron derrotados, huyendo á su ciudad. Los mexicanos les siguieron, entraron á ella, é incendiaron los templos y otros edificios, teniendo que huir hasta los montes; algunos de ellos tuvieron que sucumbir en manos de sus enemigos. A Mocteuzoma le recibieron los sacerdotes joquimilques con multitud de ovaciones. Esta expedicion duró once dias. Entonces el rey de México pasó á tomar posesion de aquella ciudad que era la mayor del Valle despues de las capitales, allí fué reconocido como rey y recibió todas las ovaciones dignas de ese personaje.

Atrocidad de los chalqueses y su castigo.

Al subir Mocteuzoma al trono levantó un templo, cuya obra fué provista de tantos materiales y operarios, que su construccion fué muy violenta. En este intermedio estalló la guerra contra Chalco. Determinó Mocteuzoma que el ejército texcucano fuera á atacar á Chalco por tierra, y el rey de Tacuba en su compañía fueron á atacar por agua, para asegurar el golpe. Reunió un número infinito de barcos y él se puso á dar las voces de mando. Los chalqueses hicieron una resistencia admirable. El señor de aquel Estado, no obstante que era bastante anciano, al extremo de no poder hacer uso de sus piés, fué conducido al campamento en una litera para animar á sus soldados; sin embargo, no les valió ningun esfuerzo y fueron vencidos, sufrió un saqueo la ciudad y fué castigado el jefe con la última pena. Los tres monarcas se dividieron el botin segun el convenio que habian hecho antes. Al valor de Ajoquenzin se debió esta victoria, el cual era hijo de Netzahualcoyotl.

Casamiento del rey de Acolhuacan con la Princesa de Tacuba.

Este rey tuvo en su juventud muchas mujeres de las cuales tenía muchos hijos, y á ninguna concedió el título de reina; puesto que todas habían sido ó hijas de sus súbditos, ó esclavas; casado despues con Matlalcihuatzin, hija del rey de Tacuba, que era una jóven bastante hermosa y modesta. Las bodas fueron celebradas con grande regocijo, cuyas fiestas duraron ochenta dias; al año nació un príncipe que se llamó Netzahualpilli, el cual heredó la corona como veremos despues. A poco tiempo se celebraron otras fiestas, para inaugurar la obra del Hueitecpam, que era un gran palacio de cuya magnificencia fueron testigos los conquistadores españoles. A dichas fiestas asistieron todos los que pertenecían á la nobleza de las tres cortes. Esta vez Netzahualcoyotl compuso una oda é hizo que sus músicos

la cantasen al son de varios instrumentos, dicha oda comenzaba con estas palabras: "Xochitl mamani in ahuehuetitlan." El argumento de esta composicion consistía en hacer recuerdo á los presentes la brevedad de la vida y de todos los placeres de que gozan los mortales, haciendo comparacion con una hermosa flor que se marchita fácilmente. En esta alusion campeaba la poesía y el sentimiento al grado de arrancar lágrimas á los presentes.

Muerte de Cuauhtlatoa rey de Tlaltelolco.

Cuando Mocteuzoma regresó á su capital, se vió obligado á estar luchando constantemente con un enemigo que pudo acarrear graves perjuicios al Estado, por ser vecino. Cuauhtlatoa, que fué el tercer rey de Tlaltelolco tenía una ambicion cxtraordinaria para extender sus dominios y tenía envidia á su vecino; por lo que había pensado matar al rey Itzcoatl; pero como no le bastaban sus fuerzas hizo alianza con otros caudillos de los territorios vecinos; mas todas estas combinaciones fueron estériles, porque conociéndolas oportunamente Itzcoatl, se preparó á la defensa y frustró enteramente las miras del enemigo. Esto originó tal grado de enemistad entre los mejicanos y tlaltelolques, que permanecieron sin comunicarse muchos años, á excepcion de algunos plebeyos que recíprocamente concurrían á los mercados. En la época de Mocteuzoma Cuauhtlatoa intentó de nuevo llevar á cabo sus designios, pero en

esta vez no quedaron impunes. Advertido Mocteuzoma se adelantó á asaltar á su enemigo, tomó la ciudad y mandó matar á su turbulento dominador. No siendo su propósito anexar aquel Estado á la corona de México, se ciñó á influir para que los habitantes eligiesen por caudillo á Moquihuij.

Inundacion de México.

El año de 1446 de la era vulgar, hubo una inundacion considerable en México, á consecuencia de las excesivas lluvias que acrecentando considerablemente el volúmen de las aguas del lago que no pudiendo contenerse en su lecho, se desbordaron y arruinaron multitud de casas é inundaron todas las calles de tal manera, que no podía transitarse por ellas sino en canoas. Afligido Mocteuzoma con esta calamidad, recurrió al rey de Texcuco, esperando que la sabiduría de este monarca le sugiriese algun remedio contra esta inundacion. Aquel rey opinó porque se construyese un gran dique, para contener las aguas, diciendo las dimensiones que debía tener y el sitio en que debía construirse. Mocteuzoma aceptó el consejo y ordenó la ejecucion de la obra, á la mayor posible brevedad. Se dió órden á los habitantes de Azcapozalco, de Coyoacan y de Joquimilco, para que suministraran estacas, y á otros pueblos se les encargó la conduccion de la piedra necesaria para tal empresa. Se convocó además á los de Tacuba, Izta-

palapan, Colhuacan y Tenayuca para que prestaran su ayuda, dando el ejemplo de auxilio personal los mismos reyes y magnates, lo cual dió por resultado estimular al trabajo y que la obra quedase concluida en poco tiempo. El dique construido tenía nueve millas de largo, y once brazas de ancho. Se formó con dos estacadas paralelas, cuyo intermedio estaba terraplenado con piedras y arena. Una de las dificultades mayores con que se tropezaba era el trabajar dentro del agua, pero el ingenio del director y la constancia de los operarios la vencieron satisfactoriamente. Esta mejora fué utilísima á la ciudad, no obstante de que por sí sola no era bastante, para preservarla de las inundaciones. Mientras esto se construía los chalqueses se rebelaron, pero fueron prontamente reprimidos.

Hambre en México.

Como es de presumirse, la inundacion ocasionó la escasez de maiz y por consiguiente el hambre, en 1448 y 49 las cosechas se helaron; y en 1450 lo rigoroso de la estacion consintió solamente la siembra en pequeña cantidad, del grano, de modo que en 1452 fué tal la escasez y necesidades de los pueblos, que no obstante la liberalidad del rey y de los nobles, que abrieron sus graneros al pueblo, los habitantes se vieron precisados á comprar la subsistencia á costa de su libertad. No pudiendo Mocteuzoma socorrerlos, les dió permiso para que se trasladasen á otros

lugares, para evitarles la muerte, por el hambre. Habiendo llegado á su noticia que algunos de sus súbditos se vendían por conseguir la subsistencia de dos ó tres dias, publicó un bando en el que prevenía que ninguna muger se vendiese por menos de cuatrocientas, y ningun hombre por menos de quinientas mazorcas de maíz. La mayor parte de los habitantes se mantuvo con los pájaros, insectos y yerbas del lago. El siguiente año no fué tan calamitoso y en 1454 se recogieron abundantísimas cosechas, de maíz, legumbres y frutas.

Muerte de Mocteuzoma.

Poco tiempo despues tuvieron los mejicanos que emprender la guerra á Atonaltzin Señor de Coaijtlahuacan en el país de los Mijteques que era un poderoso y afamado caudillo, que negaba á los mejicanos el paso por sus terrenos, castigando á los que tal hacían por medio del daño que podía hacerles. Resentido Mocteuzoma de esta conducta, mandó una embajada para pedir explicaciones de tal conducta y amenazando con la guerra sino recibía plena satisfaccion. Atonaltzin recibió con desprecio el mensaje y por contestacion hizo traer á la presencia de los embajadores sus riquezas, y les dijo: "Llevad este regalo á vuestro monarca y por él comprenderá cuanto me dan mis súbditos y el amor que me profesan; que acepto con gusto la guerra porque ella decidirá si mis súbditos han de pa-

gar tributo á los mejicanos, ó éstos á mí." Mocteuzoma comunicó esta respuesta arrogante á los dos reyes aliados y organizó un ejército y lo envió contra sus enemigos pero la fortuna le fué adversa y quedó este ejército enteramente destruido.

Ofendido el amor propio de Mocteuzoma buscó la oportunidad de vengar este reves y en efecto poco tiempo despues derrotó completamente las tropas de Atonaltzin, quedando muertos en la batalla muchos combatientes. Esta victoria ocasionó la rendicion de Atonaltzin á Mocteuzoma quien no solo quedó dueño de Coijtlahuacan, sino de Yochtepec, de Zapatlan y de Quinantla y más adelante de Cozamaloapam y de Quautochco.

En 1457 fué más espléndida la victoria que obtuvo la espedicion que envió contra Cuetlachtlan ó Cotasta; esta ciudad fundada y habitada por Olmeques. Los Cotasteses se aliaron con los Tlaxcaleces, los Huejotzinques y los Choluleses. Mocteuzoma por su parte preparó un brillante y numeroso ejército, en el que se alistaron los principales nobles mejicanos, acolhuis, Tlaltelolqueses y Tepaneques. Los mas distinguidos gefes eran Ajayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, los tres hermanos y de la familia real de México, los cuales ocuparon sucesivamente el trono despues de Mocteuzoma. Iban en la espedicion otros caudillos de Colhuacan y de Tenayuca; el principal de todos ellos era Moquihuij rey de Tlaltelolco. Cuando salió el ejército no sabían los mejicanos la confederacion de las tres Repúblicas con los Cotasteses y tan luego como tuvo noticia de ello Mocteuzoma envió correos á sus generales, ordenándoles no siguieran adelante. Esto dió lugar á varias conferencias entre los gefes, quienes divergían en opinion respecto al obedecimiento de la órden que habían recibido; la mayoría decidió acatar la órden espresada y volver á México, pero Moquihuij se opuso enérgicamente á esta determinacion y dijo: "retrocedan los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlaltelolques obtendré el honor de la victoria." Esta declaracion estimuló á los demas y acordaron no retroceder en su empresa. Esto originó una batalla en la que los Cotasteses fueron vencidos. Quedó toda aquella provincia sometida á la corona de México. Tan notable triunfo se debió á la intrepidez de Moquihuij; por cuyo hecho se ha conservado una oda ó cancion mejicana en conmemoracion de esta batalla. Mocteuzoma premió al rey de Tlaltelolco casándolo con una prima suya. Despues se apoderó tambien de Chalco y publicó una amnistía para los fugitivos; á los que volvieron en virtud de esta disposicion los distribuyó en Amequemecan, Tlalmanalco y otros lugares. Dividió una parte de este territorio entre los capitanes que se habían distinguipo en la guerra. A poco tiempo despues conquistaron los mejicanos Tamazollan, Piaztlan, Jilotepec, Acutlan y otros pueblos, de modo que los dominios de Mocteuzoma se extendían por el Levante hasta el golfo mejicano, por el Sudeste hasta el pais de los Mijteques, por el Mediodia hasta Quilupan y por el Sud-oeste hasta el país de los Otomites.